

Mazzotti, José Antonio, *Lima fundida, épica y nación criolla en el Perú*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2016, 400 p.

Compte rendu par Bernard Lavallé

Bajo este título en el que se juega con el título de la última obra estudiada (*Lima Fundada* de Pedro de Peralta y Barnuevo, 1732) y la expresión familiar *estar fundido* (tener que aguantar una situación no querida), el autor propone un estudio muy novedoso de la épica limeña desde finales del siglo XVI, hasta comienzos del XVIII. La perspectiva elegida es la de la inserción de dicha épica en la literatura y la conciencia criollas peruanas del siglo XVII, razón por la cual, este libro va bastante más allá de lo que se podría creer a partir de su título.

Ofrece un panorama muy sugerente de las obras criollas más relevantes de esa centuria. Por ejemplo en el largo capítulo 2 se analizan nada menos que los textos del franciscano Buenaventura de Salinas y Córdoba, del agustino Antonio de la Calancha, del dominico Juan Meléndez, de León Pinelo, Francisco de Montalvo y Francisco de Echave. Retomando la literatura de exaltación de la Ciudad de los Reyes, J A Mazzotti muestra cómo gracias a lo que él llama “*un deslizamiento semántico*” (nosotros creemos que era una verdadera demostración) se llegó “*al establecimiento de un paradigma de largo alcance en la producción discursiva de los siglos virreinales*” (p.47).

Si el estudio recoge los aportes del análisis literario moderno para acercar al lector a obras que anteriormente las más veces se habían leído con enfoques sobre todo históricos e ideológicos, J A Mazzotti se dedica a relacionarlas con el nacimiento y posterior desarrollo de una conciencia criolla llena de contradicciones, lo que el autor llama de manera muy acertada, una *identidad diglósica*, entre la *Magna Hispania* y la patria local, el Imperio y el campanario. La define también como “*un enclave problemático*” por las tensiones que surgen no sólo con los peninsulares sino también con los demás componentes étnicos de la sociedad colonial vinculados con el mundo criollo por un sistema de dominación y explotación, pero también por formas muy complejas y sobre todo ambiguas de solidaridad.

Como recuerda Mazzotti, “*el establecimiento de un canon literario siempre va de mano con formas de dominación discursiva y material*” (p. 16), pero al mismo tiempo,

“la formación de íconos culturales y de una correspondiente literatura canónica podía servir para forjar una comunidad imaginaria” (p.41). El libro establece puentes entre literatura épica y sociedad criolla. Sintiéndose víctimas del desprecio y de la postergación de los peninsulares, los criollos echaron mano con cierta fruición y avidez, de un género donde se podía dar rienda (casi) suelta a la auto-exaltación, a la valoración de las hazañas del grupo al que pertenecía el escritor, a una suerte de mitificación del pasado propio, y de manera subliminal del porvenir, a una equiparación literaria de lo mejor del mundo criollo con lo más alto de la tradición más culta del Viejo Mundo, obsesión constante y duradera de los lejanos pobladores de origen hispano en el Imperio.

Mazzotti muestra así en acción las motivaciones ocultas de los autores, los motores (¿hasta qué punto conscientes?) de sus demostraciones, el trasfondo de sus exaltaciones. Otro mérito de este libro es haber releído también esas obras a la luz de los trabajos más novedosos que en diversos ambientes históricos y culturales se han publicado en las últimas décadas sobre los orígenes, las dificultades y contradicciones, del nacimiento del sentimiento nacional, o proto-nacional (B. Anderson, A.D. Smith, J Kellas, W Connor, J. Armstrong, P Chatterjee, H. Bhabba).

El capítulo tres muestra en alguna manera *en acción* esa épica limeña cuando exalta las acciones guerreras en defensa de los piratas y corsarios ingleses y holandeses que permitían asentar las bases del heroísmo criollo, esto es americano, siguiendo para ello no pocas pautas de la mejor tradición clásica y renacentista.

Más novedosos aún son los dos siguientes capítulos, el cuarto donde el libro analiza una de las obras místicas menos conocidas del corpus colonial, el *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana* (1641) del agustino limeño Fernando de Valverde, texto definido por Mazzotti como “*un extenso poema épico-pastoril de estirpe gongorina y calderoniana*” expresión que basta para dar a entender sus complejas (e ilustres) filiaciones europeas, pero en este caso mestizadas con los mitos indígenas del altiplano, componentes todos remodelados por los intereses propios de la mirada criolla.

El capítulo cinco está también dedicado a una obra y a un autor poco conocidos, *La Fundación y grandes de Lima* (1687), del jesuita limeño Rodrigo de Valdés, cuyo tema se sitúa en la continuidad de las pautas criollistas de la corografía de exaltación de Lima, pero en la que Mazzotti, más allá de las características de una lengua híbrida de Virgilio y Góngora ve una de los exponentes más elaborados de las “*aspiraciones del criollismo maduro*”, en alguna manera una transición entre los cronistas de la primera mitad del siglo y las expresiones, más tarde, del siglo XVIII.

El último capítulo trata de la *Lima fundada* de Pedro de Peralta y Barnuevo y “*de la constitución de un discurso de características locales específicas como variante del inmenso corpus de la épica culta en castellano y a la vez como parte de un diálogo no siempre fluido entre esa producción y la complejidad cultural y social de su momento*”. Tal propósito es de sumo interés en la medida en que se sitúa en una época en la que, dado el decaimiento de la política española y de sus relaciones con el imperio, el criollismo, en este caso peruano, se encontraba en una coyuntura más favorable que nunca.

Como se ve, este trabajo nutrido con una gran cultura literaria clásica es en realidad un diálogo constante entre literatura e historia, estética y sociedad. Constituye indudablemente un aporte esencial al conocimiento del criollismo hispano-peruano, situándose en un campo de expresión de éste hasta la fecha poco estudiado y sobre todo no sistematizado, ampliando y profundizando por lo tanto de excelente manera el conocimiento de ese gran movimiento social, cultural y finalmente político que fue el criollismo colonial.

12/2017